

Microrrelatos

El pintor

El color fluyó por el lienzo crudo, con el trazo dudoso y tímido. Esbozó una ventana y, junto a ella, un par de figuras desnudas, sin apenas color... un poco de marrón, un poco más rosado en algunas zonas, una mancha más oscura, verdosa, para las melenas. Parecían dos mujeres jóvenes, de figura delgada y pose distraída. Se alejó unos pasos y volvió a acercarse, lo necesario para retocar el perfil izquierdo de una de las figuras.

La última opinión que había leído sobre una obra suya había sido publicada en el periódico dominical. Decía, textualmente: "Su alejamiento de la realidad no es una nueva tendencia hacia la abstracción sino más bien una consecuencia del trazo descuidado de quien se considera una gloria del pincel moderno".

Aquella crítica, junto a algunas similares, y su total desdén, de sobra conocido, por el esnobismo y parafernalias de la alta "societé" a la hora de realizar apariciones públicas en las fiestas e inauguraciones de galerías de arte, hicieron su efecto y los escasos encargos que recibía acabaron por extinguirse al cabo de dos años.

Habían sido demasiados años sin pintar. Y ahora había vuelto a hacerlo. Lo tituló: EL PLACER DE PINTAR ESBOZOS.

Autora: Ana Osés Erdociain

Lo encontré

Uno no se imagina que 8 días bastan para saber que has encontrado al hombre de tu vida.

Lucas había sido una sorpresa, un regalo inesperado de Navidad. Me lo presentó Maite, mi particular doña Celestina, compañera de piso. Con sus argumentos más clásicos y una foto antigua me convenció para tener una absurda cita a ciegas en una peluquería. Cómo se cuida el pelo cada uno era una buena excusa para iniciar la conversación. ¡Y vaya que si hablamos! Después de la peluquería vino el café, más charla, y un paseo bastante largo por la parte vieja de la ciudad. Quedamos de nuevo para comer al día siguiente. También acabamos cenando, bailando, nos acostamos en el jardín, charlamos hasta ver juntos el amanecer...

El viaje fue una ocurrencia de Lucas. Mientras esperábamos el autobús estaba mirando el escaparate de una agencia de viajes y al ver la oferta de última hora, me propuso pasar las Navidades en Canarias.

“7 días, 6 noches. Hotel en Corralejo” ¿Porqué no?

Y aquí estamos los dos, de nuevo esperando ver el amanecer, tarareando nuestra canción favorita con el eco de los chiringuitos, con los pies recién mojados de espuma de mar.

Autora: Ana Osés Erdociain

Nota: Este microrrelato lo presenté al Concurso de Microrrelatos “Una pequeña historia HLGTB en Corralejo”.

Carta sefardí

Se estrenaba el mes de diciembre del año 1554 de Nuestro Señor, y los gallos del barrio vallisoletano aún dormían, cuando en el taller imprenta de Maese Sebastián Martínez ya empezaban a oírse las órdenes asargentadas del jefe de taller hacia su ayudante, el joven Alfredo Sagre.

– A ver, Alfredo, terminemos hoy de ordenar los pliegos finales, con la recopilación del “Desposorio espiritual” de nuestro querido Fray Alonso de Orozco. Estoy deseando finiquitarlo para llevar el primer ejemplar en persona hasta el Palacio de Tordesillas. Las ayudantes de cámara de su Ilustrísima Doña Juana de Castilla dicen que podrán hacerle llegar a sus manos este bendito libro. ¿Sabe usted lo que supondría que la mismísima Doña Juana pudiera recomendarnos entre la Curia Mayor del Reino? ¡El futuro se presenta glorioso ante nuestras faces!

– Lo que vuesa merced mande, Don Sebastián...

Alfredo terminó diligentemente sus tareas, y se retiró discretamente al cuarto donde guardaban los cofres con las valiosas letras de plomo que permitían crear los textos de las páginas de la imprenta. Alfredo preparó una breve carta con ellas:

A mi abuelo, Don Abraham Sagre:

No le sorprendan estas letras entintadas sobre papel, son prueba de la prosperidad de la cual disfruto como ayudante de un innovador taller de imprenta en su querida Valladolid natal. Sepa que la abuela Catalina falleció a los 5 años de la Expulsión, y que tuvo un hijo, al que llamó Abraham, padre mío, que también murió de peste al poco de mi nacimiento. Espero que en las tierras italianas donde prospera junto al resto de la familia tengan presente mi nombre en el recuerdo.

Alfredo Sagre.

Autora: Ana Osés Erdociain

Nota: Este microrrelato lo presenté al III Certamen de Relato Hiperbreve Camino de la Lengua Castellana (no premiado). La temática del concurso era sobre el Camino de la Lengua Castellana como ruta o cualquiera de los seis lugares que la integran: San Millán de la Cogolla (La Rioja), Santo Domingo de Silos (Burgos), Valladolid, Salamanca, Ávila y Alcalá de Henares (Madrid), su historia, autores, obras, calles, paisajes, la propia lengua castellana, etc.

Escogí como ambientación el momento histórico de las primeras imprentas vallisoletanas, el reinado de Juana la Loca y el recuerdo de la cultura sefardí con un exótico aire castellano llevado a lejanas tierras por los judíos expatriados en 1492. Realicé bastante documentación histórica, y me costó bastante condensar los datos interesantes en dos pinceladas... Intuyo que si me lo propusiera, de este relato podría salir hasta una pequeña novela...

Recuerdos

Al pasar por el bar de la esquina me he convertido de nuevo en niña; mientras huelo los hongos a la plancha cierro los ojos por un momento y me veo borrosa y claramente. Voy de la mano de mi abuelo, en el bosque, por un sendero que conoce bien, porque pasea por él todos los días. Él se agacha y me dice con voz suave, susurrándome su secreto...

- Mira, ves esta seta tan bonita, roja y con puntitos blancos, es la casita de un duende amigo mío, así que ten cuidado de no pisarla...¡Y no la arranques! ¿Eh?

Autora: Ana Osés Erdociain

Nota: Este microrrelato lo presenté al II Certamen de Mico Relatos San Jorge.

Éste es uno de los microrrelatos más breves que he escrito (el máximo que permitía el concurso era 100 palabras)...

© Ana Osés

De viaje con mi madre

Mi madre me decía que no era una buena idea hacer el viaje y al final, odio reconocerlo, tenía razón. Quería reconciliarme con ella y, en parte, hacer las paces conmigo misma, porque hacía tiempo que no pasábamos tiempo juntas ni nos hablábamos apenas, tan sólo por teléfono y para comentar cuatro chascarrillos sobre algún familiar lejano o sobre su nuevo vecino, el que tenía mucha “pluma”, como decía ella.

Quería demostrarle que soy una buena hija, aunque no siempre le diga un “te quiero”, ni tampoco le dé un abrazo nada más verla. Quería pasar más tiempo con ella, pero sin entrar en discusiones inútiles sobre mi vestimenta, mis aficiones o los ahorros de mi cuenta corriente. La última vez que nos habíamos visto habíamos quedado para tomar café y acabé marchándome en mitad de la taza de té, con la cara roja de vergüenza. Empecé a subir la voz apenas sin darme cuenta. ¿Cómo se atrevió a decirme que tenía que buscarme un hombre para calentar la cama y mejor uno con dinero, para no preocuparme más del paro, que era mejor quedarse embarazada?

Sí, en el viaje discutimos mucho. Pensaba que podíamos llevarnos mejor... ¡Qué ilusa!

Autora: Ana Osés Erdociain

Nota: Este microrrelato lo presenté al II Certamen “Esta noche te cuento” (no premiado, pero sí publicado)

El día en que conocí a Don Alfredo Villar, abogado

Al cruzar el umbral de la puerta no sabía lo que me iba a encontrar, porque apenas tenía referencias de aquel tipo. Mi vecina del cuarto me había dado una vieja tarjeta. Era de un abogado, que conocía a raíz de su asistencia como testigo a un juicio por un accidente de tráfico. Me había dicho que era un buen apaño, baratito, pero que podía hacerme los papeles para acabar con la sinrazón de mi vida matrimonial.

Sentí claustrofobia en aquella pequeña oficina atestada de archivos empolvados, con un ordenador anticuado y una mesa llena de los restos de una comida recién interrumpida (un poco de gazpacho en un bol, un par de patatas fritas y un yogur a medio terminar), pero no tenía mucho más donde escoger. Suspiré, me encomendé a San Nicolás de Bari, rogando por tener un juez ecuánime y una defensa inteligente, y así empezó todo.

Autora: Ana Osés Erdociain

Nota: Este microrrelato lo presenté al IV Concurso de Microrrelatos sobre Abogado, participando en los microrrelatos enviados en el mes de julio de 2012.

Una curiosidad: como requisito técnico exigían incluir las palabras clave *Yogur*, *Gazpacho*, *Sinrazón*, *Asistencia* y *Ecuánime*.